

Ratzinger visita Santiago y Barcelona

Los días 6 y 7 de noviembre el Papa visita Santiago de Compostela y Barcelona. Nuevamente y como no podía ser menos, ello a desatado la más que previsible oposición de todos aquellos que directa o indirectamente se sienten agredidos por los planteamientos oscurantistas y despóticos del máximo representante del catolicismo.

Ratzinger es un ejemplo de lo que el integrismo religioso, la total y absoluta falta de criterio lógico, y la tozuda obcecación en el mantenimiento de dogmas sin pies ni cabeza, pueden hacer con una persona, es decir el total alejamiento de la realidad para vivir en un mundo imaginario de fantasía represiva. O no.

Y termino planteando una duda porque, para que lo primero sea cierto hemos de dar por supuesto de que Ratzinger realmente cree lo que predica, y eso no está nada claro.

Hasta que punto los gerifaltes de la Iglesia Católica realmente creen los dogmas sobre los que tanto insisten, es algo difícil de precisar. Eslava Galán, en su libro **"De la alpargata al seiscientos"** recoge la pregunta del que sería cardenal Giacomo Lercaro a Areilza sobre Ruiz-Giménez (embajador ante la Santa Sede en el periodo 1948-1951): *"Y este apuesto joven amigo suyo, Ruiz-Giménez, el embajador, es creyente sincero o está en el secreto"*. Por supuesto, el futuro cardenal se refería al montaje que representa el tinglado de la Iglesia Católica (En realidad todas la religiones).

Ratzinger, aunque en su juventud tuvo veleidades progresistas, se alineó con los sectores más conservadores, y a su actual estatus de Papa ha llegado tras su paso por el cargo de prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, nombre actual de la denostada Santa Inquisición. ¿Creyente sincero o hipócrita? Difícil de saber, y probablemente un poco de todo y un mucho de autoengaño.

Pero lo cierto es que su postura, en concordancia con el conjunto de lo que denominamos Iglesia Católica, implica un desprecio a quienes



no comulgan con las ideas por él defendidas. Su insistencia en pretender que la sociedad debe aceptar y asumir el modelo social y moral que defienden conlleva una postura antidemocrática, una auténtica falta de respeto a los demás ¿Con qué derecho se atreve a criticar lo que él denomina “agresivo anticlericalismo” español? Lo primero que debería recordar es el **agresivo clericalismo** que las gentes de estas tierras hemos tenido que soportar durante siglos, desde que el catolicismo se asentó en ellas, y que aun hoy campa por sus respetos sin el más mínimo ápice de consideración a quienes no comparten tal creencia.

Por otra parte, el catolicismo demuestra estar en sus horas más bajas. Si en general el 73% se declara aun católico (la cifra más baja de la historia), solo el 14,4% asiste regularmente a misa. En lo que a los jóvenes se refiere (15 a 29 años), solo la mitad se declaran católicos, y por primera vez los matrimonios civiles superan a los religiosos.

Por ello es lógico que su visita provoque reacciones airadas y múltiples actos de protesta.

Y dentro de esa amalgamada oposición, no son los menos los que critican la connivencia entre Iglesia Católica y estamento político.

Porque los políticos ocupan sus cargos gracias al voto popular, y este proviene del conjunto social que no tiene porque compartir credo. Los votantes pueden tener distintas creencias, católicos, protestantes, musulmanes, judíos, agnósticos, ateos, etc., por ello, el político, en el ejercicio de su cargo, debería tener una actitud laica, desvinculando totalmente el cargo de cualquier creencia religiosa. Y por supuesto los fondos públicos no están para sufragar los costes de visitas como las del Papa.

Curiosamente y en el caso que nos ocupa, se ha mantenido un secretismo acentuado sobre dichos costes, seguramente para evitar que los críticos pudieran hacer uso de esta información como arma arrojadiza. Si en un principio se habló de alrededor de medio millón de euros, las últimas noticias al respecto ya sitúan dichos gastos en 2 millones y medio reconocidos, que fácilmente se transformarán en un importe final de 3 a 4 millones de euros (varios son los conceptos no incluidos en los mencionados 2'5 millones, como por ejemplo los refuerzos policiales facilitados por el estado central). Y eso es referido a su estancia en Barcelona. Su visita a Santiago ya ha oficializado un coste de 3 millones de euros que se verán incrementados como en el caso de Barcelona (La futura visita a Madrid prevista para el próximo año cuenta ya con un presupuesto de 25 millones de euros)

Cierto es que los cálculos sobre la incidencia de la visita sobre la economía catalana cifran dicha actividad económica en cerca de 30 millones de euros. Pero lo cierto es que los hipotéticos beneficios derivados de esta actividad económica lo serán en forma de rentas de capital, mientras que los gastos son costeados a cargo de impuestos, es decir, los beneficios van a un número limitado de manos, mientras los costes los soportamos todos. Por otra parte la esperada afluencia de visitantes, tanto en Santiago como en Barcelona, no se ha producido, con lo que los "grandes beneficios esperados" pueden quedar convertidos en el "cuento de la lechera".

Y resulta que, cuando no hay dinero para atender las necesidades sociales acrecentadas por la crisis, no hay reparo en financiar la dichosa visita, echando mano de los dineros aportados por todos y todas, seamos o no católicos. Lo cual no deja de tocar bastante las narices.

Y todo para soportar la repetición de unos mensajes con los que muchos y muchas discrepamos.



Manifestación en Pl Sant Jaume

La actuación en el entorno político, no solo ha sido "brillante" por lo anteriormente expuesto, si no que, en el ámbito municipal, se aprueba un "mensaje de bienvenida" instando a los barceloneses a adornar balcones y ventanas con la señera, decisión que, si tenemos en cuenta las formaciones políticas que detentan la mayoría, no deja de resultar contradictorio con lo que cabría esperar de ellos.

Más contradictorio resulta aun que el conseller de interior, Joan Saura de Iniciativa per Catalunya- Els Verds (supuestamente de raíces comunistas), sea el que atienda las necesidades de los voluntarios solicitados por la Iglesia, y que no habían surgido de forma espontánea. Y ello se hace echando mano de los estudiantes de la Academia de los Mossos (Institut de Seguretat Pública de Catalunya), a los que se incentiva su participación indicando que la ocasión es una buena oportunidad para "cumplimentar el expediente de prácticas"



Pl. Sant Jaume



Pl. Sant Jaume

El hecho de que hayan declinado la asistencia al acto religioso (misa) 9 de los 13 miembros que forman el govern català, no quita que comportamientos como el anterior y la asunción de los costes del viaje como gasto público merezca ser calificada como una pura y simple "lamida de culo" por parte de

los políticos a la Iglesia Católica.

Más aun, la presencia de los cuatro miembros que sí han confirmado su asistencia, vulneran con ello la actitud laica que debería ser exigible a los órganos de gobierno político. De asistir, dicha asistencia tendría que ser a título personal, sin ostentar representación alguna ni ocupar lugares preferentes en la ceremonia. Los cargos políticos representan a todos los ciudadanos, a todos los votantes. Entre ellos a quienes no profesan la religión católica. Y es por tanto una ofensa asistir a dichos actos asumiendo la representación de quienes no quieren estar allí (ni en persona, ni representados).

Por ello es una total y absoluta "meada fuera de tiesto" la afirmación de la presidenta del Partido Popular de Aragón, Luisa Fernanda Rudi cuando manifiesta que Zapatero tiene la "obligación" de acudir el domingo a la misa que el Papa Benedicto XVI oficiará en la Sagrada Familia de Barcelona (Quizás una de las pocas, poquísimas cosas que ha hecho bien Zapatero).



Santiago de Compostela

La justificación de tal afirmación parte de la consideración del Papa como jefe de estado. Pero ello es en realidad confundir la gimnasia con la magnesias. Que deba dársele tratamiento de jefe de estado es en realidad discutible, puesto que la consideración del Vaticano

como estado independiente es un anacronismo. Pero aceptando tal cosa, únicamente le convierten en acreedor del protocolo habitual en estos casos. En lo que a las prácticas religiosas se refiere, estas deberían circunscribirse exclusivamente al ámbito de los creyentes y en ningún caso entorpecer la actividad habitual de la ciudadanía.

Al afirmar, como hace esa señora, que la no asistencia es una "falta total y absoluta de respeto a las creencias de los demás" lo que en realidad demuestra es su falta de entendimiento de que debe ser respetado. El respeto se debe a las personas y a sus derechos, no a sus ideas. Un católico puede exigir que se le respete el derecho a ser católico. Pero no puede pretender que un ateo considere el catolicismo como un mensaje válido. Simplemente sería absurdo. Las ideas son siempre criticables y rechazables.



Santiago de Compostela

Por tanto participar o asistir a un rito, que desde una postura agnóstica o atea (incluso desde una opción religiosa diferente) no puede merecer otra calificación que de ridículo, no es en ningún caso una demostración de respeto debido.



Santiago de Compostela

Así pues y tal como están las cosas, no resulta extraño que el dichoso viaje haya levantado ampollas y provocado reacciones de rechazo, como la concentración del jueves en la Pl. Sant Jaume de Barcelona. Y también para que resurgieran los viejos fantasmas de la represión que siempre

acompañó la relación Iglesia-Estado en España. La manifestación realizada en Santiago de Compostela ha terminado en el marco del más viejo estilo represivo que ya creíamos superado, con cargas policiales de antidisturbios porra en mano.



Santiago de Compostela

¿Puede venir el Papa a Barcelona, a Santiago, a España? Si, por supuesto. No es mi intención negarle ese derecho. Pero debería ser una responsabilidad exclusiva de los católicos (tanto económica, como organizativa), con un diáfano respeto a quienes discrepan de sus modelos ideológicos y sin interferir en la actividad habitual de la ciudadanía (Las molestias que esta tendrá que soportar a causa de la misma son más que notables. El tratamiento que han recibido los vecinos de las cercanías de la Sagrada Familia es propio

de una ciudad en estado de excepción, llegando a advertirles que no salgan la noche anterior, porque si lo hacen quizá no puedan volver a su vivienda hasta el domingo por la tarde. Un total, absoluto e intolerable abuso de poder).

Pero para que estas circunstancias se den, tanto la Iglesia Católica, como estructura organizada, como el conjunto de creyentes, debería tener un hondo sentido del respeto a los demás, algo que no ha existido en toda la historia del catolicismo.